
REFLEXIONES EN TORNO A LA COSMOVISIÓN CHAMÁNICA¹ Una mirada al mundo de Castaneda y de su maestro

Por: Fernando Panesso²

*“Guárdenos Dios de una visión
y de la modorra de Newton”*

William Blake

RESUMEN

El presente artículo, hace parte del proyecto de Investigación, “Formulación Teórica de un Modo de Vida Alternativo”, que adelanta el grupo Desarrollo Endogénico bajo la dirección del Profesor Julián Sabogal Tamayo. Modo de vida que estudia las diferentes concepciones del desarrollo, de la epistemología y sobre el pensamiento ancestral en América. Este trabajo es el producto de una serie de lecturas críticas sobre la obra de Castaneda y de algunos otros textos relacionados con esta temática.

El trabajo es el resultado de un análisis acerca de las enseñanzas que un Nahual imparte al investigador, Carlos Castaneda, de la cosmovisión de los antiguos Toltecas, descendientes de los Mayas. ¿Qué debe saber un hombre que aspira al conocimiento? ¿A qué obstáculos debe enfrentarse? Y de esa forma, el antiguo tolteca lleva de la mano a su discípulo por los laberintos de su sabiduría, hasta llegar a hacer de él, un Nahual. Desde luego, después de un arduo trabajo de desintoxicación de su espíritu y de sus férreas creencias que había adquirido en la Universidad de California como antropólogo.

-
1. Este artículo hace parte de las reflexiones que adelanta el grupo de Investigación Desarrollo Endogénico que pertenece al IDER (investigación en desarrollo regional), y que está bajo la conducción del profesor Julián Sabogal Tamayo. Actualmente el IDER se encuentra en la categoría C de Colciencias.
 2. Director del Cedre y docente tiempo completo del programa de Economía Udenar. Economista, Magíster en Economía Agraria, Universidad Nacional de Colombia.

Por otra parte, se reflexiona sobre el conocimiento que tenían las comunidades indígenas americanas, sobre la vida, las plantas, y en especial, su particular forma de relacionarse con todas las formas vivientes.

Palabras clave: La cosmovisión chamánica, el guerrero del conocimiento, estados de conciencia.

ABSTRACT

This essay is part of an academic research based on endogenous development, directed by Professor Julián Sabogal Tamayo. Certainly, a proposal to help raise a new alternative lifestyle. This lifestyle studies the different conceptions of epistemology and development of ancient thought in America.

The proposed work reflects on the lessons a Nahual provides to the researcher Carlos Castaneda. What a man who aspires to knowledge should know? What obstacles must face? And thus the ancient Tolteca leads his through the labyrinths of his wisdom in order to make him a Nahual. Of course, after a hard work of its detoxification of spirit and their strong belief that he had acquired at the University of California, as an anthropologist.

Moreover, we reflect on the knowledge they had as natives American communities, about life, plants, and especially its particular sort of communication with other living beings and the cosmos.

INTRODUCCIÓN

La cosmovisión chamánica topa con algo central en la vida humana y es precisamente el modo cómo integra en una sola visión: espíritu y naturaleza. Ellas van de la mano. La descripción del mundo no es reducida, sino sistémica, holística. La mente humana percibe que ella hace parte de un sistema mayor jerárquicamente relacionado, entretelado, donde la vida humana es un subsistema de otros subsistemas mayores. No es dualista, ni establece separación alguna entre lo que ocurre allá afuera y lo que en su interior siente y piensa. No es una explicación simple ni reduccionista, sino que por el contrario aboga por una visión más completa del fenómeno de la vida. La vida no puede predecirse a partir simplemente de las partes, sino que las partes como lo simple obedecen a algo más profundo: la conexión oculta que esta tiene con todo el universo.

La mirada de las sociedades antiguas es la de las interrelaciones, interacciones, retroacciones que su organización social mantiene con el orden cósmico.

... así, para regenerarse, la organización social debía obedecer, de forma mimética, por ceremonias, ritos y sacrificios a la organización cósmica de la que depende, pero estas ceremonias, ritos y sacrificios

eran ellos mismos necesarios para la regeneración del orden cósmico. No subsisten, en nuestras sociedades, más que formas residuales de esta relación. Ya no hay relación directa cosmos-sociedad, sino que hay una relación indirecta, particularmente mediatizada por la ciencia, y cuyo paradigma de orden, agazapado en la sombra, sostiene quizás los hilos... (Morin, 1999: 111-112).

El mundo chamánico que relata Carlos Castaneda en su encuentro con los brujos, todavía existentes de la herencia Tolteca mexicana, es asombroso por la comprensión que habían adquirido ellos, a través de las plantas de conocimiento. Las sociedades precolombinas ya sabían de esas plantas como el yagé (ayahuasca), propio de las culturas amazónicas de Sudamérica; el peyote del altiplano mexicano, y de los hongos de las montañas de Oaxaca y Puebla, y la datura que Don Juan dio a conocer a Castaneda. En la búsqueda y estudio sobre plantas medicinales Castaneda quedó engrampado en una investigación más profusa y profunda que rebasó a su propia inquietud. Llega a un territorio desconocido y, sin saberlo, o mejor, sin tener conciencia a lo que se estaba enfrentando, Castaneda ingresa a una nueva concepción de la vida, a un mundo cognitivo por él ignorado, a una nueva epistemología que cuestiona el saber occidental que él había adquirido. Don Juan, poco a poco, va introduciendo a su nuevo discípulo en la cognición chamánica para cambiar su percepción, la descripción y la experiencia de la vida cotidiana por otra experiencia y aprendizaje, que lo conduce a otra realidad desconocida, llamada por él, “*la otra realidad no ordinaria*” y que se lleva a cabo en estados de conciencia acrecentada, en los cuales el mundo es más vívido y más intenso que el de la vida cotidiana. Es un desocultamiento, es la conexión en la cual se encuentran todas las cosas en el universo, con las plantas, los animales y el cosmos. La cognición del hombre moderno es reducida y limitada, es todavía dualista y teórica, cabalga todavía sobre ideas ajenas al comportamiento, configuraciones y organización de la *physis* diferente, lo que conduce a una profunda enemistad entre la naturaleza y el humano; a una separación entre el espíritu y el cuerpo; entre la mente total y la mente parcial humana. Son dos maneras distintas de asumir la cognición del mundo, que están enfrentadas: la cognición del hombre moderno y la cognición chamánica. “Don Juan considera a estos dos como mundos enteros de la vida cotidiana, que eran intrínsecamente distintos el uno del otro” (Castaneda, 2001: 32). Pero, ¿qué es lo que está en juego en este proceso a que se somete Castaneda? Es la puesta en cuestión de una epistemología; la puesta en tela de juicio del sistema cognitivo que él traía, con otro sistema cognitivo, en el cual hay otra forma de percepción, con otras significaciones, y con otros relatos. Es otra representación simbólica imaginaria de la vida y de la naturaleza. Es otra construcción que riñe con las ataduras de la razón occidental, con otro método. Más aun, con otra sintaxis.

La razón deja de ser la única dimensión por donde el ojo humano se acerca al mundo real. Es un volverse sobre sí mismo y sobre la naturaleza; es la contestación que desde una nueva perspectiva mágica se acerca al mundo de las cosas. El racionalismo hirsuto entra en conflicto, al querer explicar, verificar, lo que está vedado en esta cosmovisión. Por eso, al principio, el sujeto se agarra a sus antiguas creencias y, desesperado, no quiere ver el abismo sin fondo que lo acecha; quiere cerrar los ojos, quiere volver atrás; pero ya es tarde. El ave mágica ya ha picoteado sus neuronas y ya no volverá a ser él mismo. La primera experiencia es el desmoronamiento del ego y, con él, vienen en cadena los otros cambios en el ser humano. Manda tu razón al carajo, -le dice- a su discípulo, si quieres proseguir el camino del guerrero del conocimiento.

Y ahí es precisamente donde empiezan todos los problemas para quienes se acerquen a este conocimiento. Porque desborda su propia visión, su propio deuteroaprendizaje. (Bateson, 1966: 198) Castaneda es internalizado en otros procesos de aprendizaje que lo colocan frente a un sistema cognitivo diferente, con rasgos que hacen hincapié en otros aspectos, como el hecho de que todos los seres mueren; y para Don Juan, como para todos los de su linaje, esta comprensión es decisiva en la mutación biológica e irreductible para la nueva configuración cognitiva ¿Por qué la muerte? Porque ahí, con ella, no hay máscaras, ni ínfulas de grandeza. Ahí, junto con ella, se acaban todas las hipocresías, todas las mentiras. Es el acto sublime de la vida. Los seres humanos se vuelven neuróticos, histéricos, si no viven para siempre en la fama y la gloria, perpetuando su nombre y su linaje. Tremendo problema mental que hemos heredado, no desde esta época, sino, de mucho antes. (Kantorowicz, 1985: 264)

Debes saber que vas a morir y no te puedes poner a llorar. Enfrenta tu muerte como un guerrero, como si esta fuera tu última batalla sobre esta tierra y, finalmente, hazte amigo de ella, que es la mejor consejera para el hombre de conocimiento. No pierdas tu tiempo cultivando tu imagen, tu importancia. No derroches tu energía en sostener apariencias. No te metas más basura a la cabeza de que eres lo máximo que apareció en esta tierra. Termina de una vez por todas con tu ego. Termina de una vez con esa farsa tuya.

EL HOMBRE DE CONOCIMIENTO O UNA NUEVA EPISTEMOLOGÍA DESDE LA VISIÓN CHAMÁNICA

¿Por qué quieres saber? ¿Por simple vanidad? ¿Por tener poder? ¿Para qué saber? Antes es necesario buscar en el corazón del ser por qué desea aprender y conocer una nueva sabiduría. Porque un saber que no sirva de nada no tendría sentido. Antes debe haber hambre, carencia en el hombre

que desea un conocimiento y no la llenura que provee la sociedad moderna. Busca en el corazón y encuentra las razones que la razón no te puede dar, estas palabras están llenas de una gran significación. Encuentra tu camino pero que sea de corazón, no importa qué camino, con tal de que tenga corazón. Ese camino se hace agradable a la vida, es placentero y duradero, pero al fin es tu camino y no importa a qué parajes del misterio de la vida te conduzca. Don Juan le dice a Carlos estas palabras: “estas empezando a aprender”, pero en este aprendizaje tienes que vencer a unos enemigos para avanzar en el camino del conocimiento. ¿Cuáles?: perder el miedo, no tenerle miedo al miedo. Y ese es el primer enemigo natural al cual debe enfrentarse el ser humano que intente navegar en ese océano oscuro de la conciencia. Derrotar tu miedo, derrotar nuestros miedos. El hombre actual no hace sino mirarse a sí mismo, pero no ve ni busca las maravillas que hay a su alrededor; vive ocupado de sí mismo, de su propia imagen, del cultivo de su propia imagen, dilapida su energía en mantener su propia imagen, en una palabra vive nutriendo su propio ego. Cualquier cosa que lo punce, lo pone fuera de sí mismo, pierde su propio equilibrio, soberbio, orgulloso, envidioso, taimado, codicioso, calculador y tramador siempre en busca de cosechar las mejores oportunidades. Ese basto universo de valores adquiridos y conculcados son los que limitan al humano que busca el conocimiento. Es la fabricación del individuo-social la que produce y reproduce esta serie de especímenes en serie por parte de la sociedad moderna. Y es ahí donde se libra el primer duelo con el sistema cognitivo que profesan los antiguos toltecas, descendientes de los Mayas.

El hombre de conocimiento debe pasar por una serie de exigencias, de penurias, de escollos que vencer, pero no debe tener el apuro y la prisa so pena de perecer; pero, sí debe tener una determinación, sin vacilación alguna para descender y desenredar los grandes misterios y secretos del poder y del conocimiento. Son cuatro los enemigos naturales que el hombre de conocimiento debe enfrentar y derrotar. Esta es la condición para acceder al conocimiento. El primero de ellos, el miedo: “un enemigo terrible: traicionero y enredado como los cardos. Se queda oculto en cada recodo del camino, acechando y esperando. Y si el hombre, aterrado en su presencia, echa a correr, su enemigo habrá puesto fin a su búsqueda” (Castaneda, 2001:124). El que corre no aprende, no se debe correr, se debe desafiar su propio miedo y vencido este dar el siguiente paso: puede estar lleno de miedo, pero no debe detenerse. Esa es la regla. (Crf. Castaneda, 2001). Liberarse del miedo, de esta atadura, hace al ser humano más libre, menos prejuicioso, más seguro de sí mismo y más valiente en el sentido de una virtud humana que los griegos cultivaban.

El segundo enemigo para el hombre de conocimiento es la claridad, “esa claridad de mente, tan difícil de obtener, dispersa el miedo, pero también

ciega. Forza al hombre a no dudar nunca de sí. Le da la seguridad de que puede hacer cuanto se le antoje, porque todo lo que ve, lo ve con claridad. Y tiene valor, porque tiene claridad, y no se detiene en nada porque tiene claridad. Pero todo eso es un error; es como si viera algo claro pero incompleto. Si el hombre se rinde a esa ilusión de poder, ha sucumbido a su segundo enemigo y será torpe para aprender. Se apurará cuando debería ser paciente, o será paciente cuando debería apurarse. Y tonteará con el aprendizaje, hasta que termine incapaz de aprender nada más” (Castaneda, 2001: 125). Este segundo enemigo apagará al guerrero porque la claridad obtenida lo volverá presuntuoso, impetuoso, soberbio, engreído de su propia claridad, lo que lo convierte en fanático o en payaso o algún comediante de farsas menores. Esta clase de ser quedará obnubilado por su propia claridad y ya no deseará más, tendrá mucha llenura; ha alcanzado el cenit del conocimiento. Pero, ¿qué aconseja Don Juan a su discípulo para superar este terrible enemigo de la claridad? Lo mismo que con el primer enemigo: “debe desafiar su claridad o usarla sólo para ver, y esperar con paciencia y medir con tiento antes de dar otros pasos; debe pensar, sobre todo, que su claridad es casi un error. Vendrá un momento en que comprenda que su claridad era sólo un punto delante de sus ojos. Y así habrá vencido a su segundo enemigo y llegará a una posición donde nada puede ya dañarlo. Esto no será un error ni tampoco una ilusión. No será solamente un punto delante de sus ojos. Ese será el verdadero poder” (Castaneda, 2001: 126).

En este punto es importante reflexionar sobre el carácter incompleto, fragmentario y parcial que tiene la mente humana para percibir y describir el mundo real. La descripción que hacemos de esa urdimbre de la vida está llena de agujeros y si buscamos con nuestra descripción concebir la totalidad de ella, o de algún organismo, requerimos más y más descripciones y no se logra abarcar la totalidad de ese universo. Sin embargo, el intento de querer tener una descripción completa de un organismo, por ejemplo, se topa con que por más detalles que agreguemos, por más información que alleguemos no es posible llenar las lagunas o brechas que la realidad nos plantea. La realidad es más profunda, densa, compleja, holística. En tanto la descripción tan solo son esbozos, fragmentos, de una parte de ella. Todavía tenemos un conocimiento muy incompleto de la vida del cerebro y de cómo opera la mente humana. De modo que la claridad puede conducir a la ceguera y cometer graves errores en contra de la propia vida, creyéndose que el humano sabe lo que hace y lo que deshace. Y lo que piensan los hombres de ciencia, es que en aquello, en lo cual se cree que se sabe es, donde más abunda el desconocimiento de las cosas. Veamos estas reflexiones de Bateson sobre este punto:

En suma, toda descripción, toda información es de una naturaleza tal que sólo toca unos pocos puntos del objeto que haya de describirse. El

resto queda sin cubrir...quizás insinuando por extrapolación de lo que realmente se comunica, pero en principio queda indeterminado y no controlado por el sistema de mensajes. La constitución de los EEUU, por ejemplo, deja casi todo tácito. Lo que los juristas han elaborado luego define sólo unos pocos detalles y aquí y allá algún principio fundamental de la interacción humana. La mayor parte queda sin definir o sin elaborar una vez dado el primer indicio formativo.

Y más adelante agrega:

...todo esto sin embargo no hace sino representarnos vívidamente el necesario carácter incompleto de toda descripción, de toda estructura... la estructura y la descripción nunca abarcarán la realidad. El Ding and sich, la cosa misma tendrá siempre una infinidad de detalles” “...hay brechas de detalle entre los detalles. Por fina que sea la malla de nuestra red descriptiva, detalles menores escapan siempre a la descripción. Y esto ocurrirá, no porque seamos descuidados o perezosos, sino porque en principio el mecanismo de la descripción es digital y discontinuo, en tanto, que las variables propias de la cosa que se describe son analógicas y continuas. Si, por otra parte, el método de descripción es analógico, nos encontraremos frente a la circunstancia de que ninguna cantidad puede representar exactamente otra cantidad; siempre e inevitablemente toda medición es aproximada (Bateson, 1994:163-164).

Los chamanes han advertido del carácter incompleto y reducido que tiene la percepción y de la descripción humana de los fenómenos que acontecen a su alrededor. De modo que ellos sólo ven un punto delante de las narices y el resto queda todavía por conocer. Nada de arrogancias y de engreimientos frente a la supuesta “claridad” que algunos esgrimen como arma para imponer sus “verdades” de que esto es así y de esta forma. Por eso Capra habla en el lenguaje de las aproximaciones a lo real, a la realidad (Cfr. CAPRA, 1992). Hay una incertidumbre en el saber y eso es precisamente lo que le reclama el viejo chaman a Castaneda: mucha luz te puede enceguecer. No puedes mirar el sol en su cenit porque, te deja ciego. Desde luego, es una bella metáfora, para enseñarle que este camino del hombre de conocimiento es más complejo y duro de todos cuantos existen.

El tercer enemigo que le advierte Don Juan es el Poder y le dice que éste es el más fuerte de los enemigos con los cuales tiene que toparse. El poder envilece al ser humano; lo ciega y lo coloca en la posición de mandar, someter, imponer normas y reglas. El poder lo ha conducido a ser el amo del poder y su esclavo. El poder transforma al humano, lo vuelve caprichoso, cruel y por tanto el hombre de conocimiento se ha envilecido y habrá perdido así la batalla, ya que el poder ciega y perturba todo su ser.

Las palabras “tuyo y mío” dice, George Francois, ingresaron al mundo por ley, y fue el fin de la comunidad, y desde entonces nació el ladrón (Francois, 2007: 2). En este texto subyace lo esencial de la utopía comunista. El nacimiento de la propiedad privada, el origen del derecho y el despojo del otro por medios violentos, coercitivos o “legales” se instauraron a lo largo del proceso evolutivo de las sociedades humanas. Al decir de este mismo autor en este mismo texto:

...la propiedad equivale al robo y el mal entró al mundo al mismo tiempo que la Ley; ésta, al introducir en una sustancia originalmente común la distinción, la separación de la atribución personal, lanzó a los hombres a la desgracia, porque la desgracia no es más que la separación, así como el crimen y la ley no son más que uno. La abolición del mal exige la abolición de la ley para reconstruir la comunidad original y así lograr el retorno de la humanidad a la inocencia y a la felicidad.

Y, seguidamente argumenta citando al yerno de Marx, Paul Lafargue, cuando este contesta a Jaures en una controversia famosa:

...la propiedad privada, al establecer la diferencia entre tuyo y mío introdujo la idea de justicia en la cabeza del hombre... sin embargo, está establecido que el hombre ignora los celos y el amor paterno mientras vive en un medio comunista (FRANCOIS, George, 2007: 1).

Al aparecer la propiedad privada y, por tanto, el poder sobre lo mío y lo tuyo, empieza la discordia, la envidia, los celos, la “justicia”, “las leyes de lo tuyo y lo mío”, la herencia; en una palabra se instituyó el bien y el mal y por tanto, el crimen y la desgracia humana. El poder nace adherido a la propiedad y tener propiedad es tener poder sobre el otro; someter al otro, tratarlo como un inferior. Es la sumisión y la manipulación que se entroniza en el imaginario social, pero que reside en la psiquis humana. Entonces viene a nuestra mente: ¿qué es lo que constituye lo humano? ¿Qué es lo que hace que un hombre sea un hombre? ¿Y no otra cosa? Aquí, con la aparición de la propiedad empieza el derrumbamiento y la caída del humano. Se niega al otro como otro legítimo igual en la convivencia y por tanto no lo acepto como mi otro igual en las relaciones e interacciones que establecemos, sino como un inferior. Y esto es precisamente, lo que reclama Maturana en la biología del amor: “el amor es el dominio de aquellas conductas relacionales a través de las cuales un otro surge como un otro legítimo en coexistencia con uno mismo bajo cualquier circunstancia. El amor no legitima al otro, el amor deja tranquilo al otro aunque viéndolo e implica actuar con él de un modo que no necesita justificar su existencia en la reacción” (Maturana, 2002: 45).

El poder es la negación de si mismo, de quien lo ejerce y, por consiguiente, la negación del otro. El poder es el irrespeto de si mismo y, en consecuencia, es irrespeto al otro. Aquí no hay una relación entre iguales legítimos en la convivencia. No acepto al otro como otro legítimo igual y por tanto, considero legítimo ejercer la autoridad y la exigencia de obediencia al otro. El respeto no tiene nada que ver con la obediencia; la obediencia es la sumisión y la manipulación del otro. El respeto es aceptar al otro como un legítimo otro igual en la convivencia, en medio de las diferencias. El respeto acepta las diferencias y las pluralidades de los otros; el poder impone autoridad, exige obediencia, servidumbre, lacayos, bufones, mandarines, comediantes, simuladores, tramadores, aduladores: en una palabra la desvalorización de lo humano; el poder es autoritario. El respeto es anti-autoritario. La biología del amor es anti-autoritaria. Pero, no hay que olvidar que debemos sofocar las diferencias, reflexionarlas, discutir las, y tomar decisiones, para allanar y llegar a puntos de convergencia. Las diferencias deben ser puestas en escena, hurgarlas hasta que tengamos mejores ideas y pensamientos para la praxis humana. Son los momentos más difíciles y trágicos que la democracia directa tiene que asumir en la deliberación y conducción colectiva. En su propia autoconstitución, en la creación y fabricación del proyecto humano que anhelamos aquí y ahora.

El hombre de conocimiento es aquel que adquiere poder y si ese poder que ha adquirido lo maneja y lo controla, él habrá perdido la batalla contra ese enemigo mortal que es el poder. Muere y al final no supo qué fue lo que le paso. La derrota a manos de cualquiera de estos enemigos: el miedo, la claridad, el poder es definitiva para un hombre de conocimiento. Y no hay nada que hacer. Una vez que un hombre se rinde a cualquiera de estos tres enemigos, está abocado a su muerte, así este corrija su error ya será demasiado tarde. ¿Cómo vencer al poder, a este enemigo, le dice Castaneda a don Juan? Desafiándolo con toda tú fuerza, con toda tu intención. No dejándose enredar de él, de las veleidades, del orgullo, del ensimismamiento, de la vanidad, no dejándose enceguecer por él. Porque así como la servidumbre queda “enamorada del amo”; así también el amo queda enceguecido por ella. El encantamiento es recíproco. Aquí la hipnosis opera en ambos sentidos, es la trampa mortal en la cual quedan atrapados los gobernantes, como la servidumbre que lo proclama. De modo que, le dice don Juan, tienes que andar con tino, con prudencia, con tiento, con fe, no debes dejarte obnubilar por el conocimiento y menos por la embriaguez del poder. Y le dice una cuestión muy importante don Juan: “Si puedes ver que, sin control sobre si mismo, la claridad y el poder son peores que los errores”. En la mirada de Maturana el poder se desdibuja cuando la masa de obedientes se niega a cumplir las exigencias de obediencia y control. Quien está en esa posición ha perdido el poder. No tiene a quien mandar. Y nadie tiene ya por qué

obedecer las órdenes de otro. Ahí el poder se resquebraja. Las relaciones hipnóticas que lo ataban a los “superiores” se derrumban. El hombre de conocimiento al adquirir poder por esta vía tiene extraviada su mirada, su saber que supuestamente creía tener se le ha esfumado; y creyendo saber que sabe no sabe, como a la manera socrática.

Pero todavía debes enfrentarte a otro enemigo mortal. ¿Cuál? La vejez. Pero este enemigo no se lo puede vencer. Sólo se lo puede espantar, ahuyentar. Pero no se lo puede vencer. Muy sencillo: somos seres biológicos y sabemos que vamos a morir, somos mortales y tienes que entender y conversar con tu muerte si quieres ahuyentar por unos días, semanas, meses e incluso algunos años tu muerte, pero no puedes vencerla. Sólo los guerreros, los verdaderos guerreros del conocimiento, son los que pueden revocar la muerte.

Esta parte termina con una admirable enseñanza, veámosla:

...este es el tiempo en que un hombre ya no tiene miedos, ya no tiene claridad impaciente; un tiempo en que todo su poder está bajo el control, pero también el tiempo en el que siente un deseo constante de descansar. Si se rinde por entero a su deseo de acostarse y olvidar, si se arrulla en la fatiga, habrá perdido el último asalto y su enemigo lo reducirá a una débil criatura vieja. Su deseo de retirarse vencerá toda su claridad, su poder y su conocimiento... pero si el hombre se sacude el cansancio y vive su destino hasta el final puede entonces ser llamado hombre de conocimiento, aunque sea tan sólo por esos momenticos en que logra ahuyentar al último enemigo, el enemigo invencible. Esos momentos de claridad, poder y conocimiento son suficientes (Castaneda, 2001: 128).

EL PENSAMIENTO ANCESTRAL Y LOS APORTES HACIA UN MODELO DE DESARROLLO ENDOGÉNICO

La mirada de las sociedades ancestrales como la andina es integral, holística, sistémica, de una profunda conexión cósmica. No es una racionalidad andina, pues sobrepasa la idea misma de la razón. La razón no es un valor supra-cultural, nace de la antigua Grecia. La cultura Andina, su modo y estilo de vida o mejor su imaginario-simbólico creado por nuestros pueblos antiguos tiene una estrecha relación con la naturaleza y con la vida del espíritu. La vida del espíritu es un elemento consustancial al desempeño en todas las esferas de la vida social. La vida humana opera en estrecha relación con la naturaleza y con el cosmos. No hay una separación, que permita actuar sin estar conectado con ese orden. Mantener las formas de equilibrio, respeto y armonía con el mundo de la vida, son entre otros, los *mantras* que profesan nuestras antiguas culturas.

Todo aquello que interfiriera ese equilibrio corre el riesgo de recibir, tanto la persona como su comunidad las consecuencias funestas por ese mal actuar. La comunicación con los espíritus del agua, el viento, el trueno, la tierra es de vital importancia para llevar una vida integral sobre el planeta. Mientras se transita por esta tierra se deberá observar el respeto, la reciprocidad y la correspondencia con todas las cosas vivientes, sin hacer daño alguno, pues cada vez que se lesiona la vida espiritual de cada una de sus formas se está actuando en contra de su propia vida. Y por tanto, se están gestando los grandes desajustes o desequilibrios en su vida y en su entorno. Esa es una explicación por la cual hay una plena conciencia de su actuar, en el trabajo, en la relación con el bosque, con el agua, en el manejo y tratamiento de la tierra, en fin con todo el Universo. Nada está desvinculado de su hacer que no esté ligado con la vida cósmica y sobre todo con el gran espíritu.

Pero al hablar de estas organizaciones sociales fundadas en el mito, la intuición y de la vida del espíritu, se corre el riesgo de no ver en ellas más que puro animismo, “en las que el modo racional/empírico de conocimiento se suprimiría por una visión antropozoomórfica de las cosas naturales. En semejante visión, o bien los elementos naturales eran identificados a espíritus o dioses, debiéndose los eventos a su intervención, o bien los espíritus y los dioses se hallaban detrás de todas las cosas naturales haciéndolas funcionar a su gusto. Este modo de comprensión de la naturaleza se ha desintegrado en nuestros días, siendo reprimido en primer lugar por el conocimiento de la teología monoteísta y después por el conocimiento científico. Sigue vivo en nuestra poesía, y duerme, dispuesto a despertarse eventualmente, en los trasfondos arcaicos de nuestros espíritus” (Morin, 1988: 161).

No es posible sostener una hipótesis de que los pueblos ancestrales sólo tuvieran un modo intuitivo de vida y que no hubiera ninguna traza de racionalidad en su vivir. Josef Estermann, ve la racionalidad como algo foráneo, traído de occidente y por tanto ajeno a la cultura andina y que ha sido transculturado a estas tierras. Él se expresa en estos términos: “hablando de la “racionalidad andina”, ya estamos usando un concepto fundamentalmente occidental que no puede ser transculturado sin más. La “razón” (*ratio, intellectus, nous, logos, Verstand, Vernunft*), no es una invariable cultural, ni menos una esencia supracultural, sino una “invención” eminentemente occidental” (Estermann, 1998: 86). La investigación llevada a cabo por Morín indica que no fue así y que la razón no es sólo una invención de los griegos, sino que también brotó desde los pueblos antiguos, veamos cómo él relata estos fenómenos:

Nuestros ancestros cazadores-recolectores que, en el curso de decenas de miles de años desarrollaron las técnicas de la piedra, y elaboraron después las del hueso y el metal, dispusieron, y usaron, sus estrategias

de conocimiento y de acción, un pensamiento empírico/racional/lógico/técnico y produjeron, al acumular y organizar un formidable saber botánico, zoológico, ecológico, tecnológico, una verdadera ciencia. No obstante, estos mismos arcaicos acompañaban todos sus actos técnicos de ritos, creencias, mitos, magias, e incluso pudo parecerles a los antropólogos de principios de siglo que, encerrados en un pensamiento mítico-mágico, estos “primitivos” ignoraban toda racionalidad (Morin, 1988: 167).

Para Morin es claro que existe una doble articulación entre estos dos modos de percibir las cosas y el mundo y el uno no se haya separado del otro,

...los dos modos coexisten, se ayudan mutuamente, están en constante interacción, como si tuvieran una permanente necesidad el uno del otro; en ocasiones puede confundirse, aunque siempre de manera provisional (cualquier renuncia al conocimiento empírico/técnico/racional conduciría a los humanos a la muerte, cualquier renuncia a las propias creencias fundamentales desintegraría su sociedad)³ (Morin, 1988: 168).

Entonces, no podemos entender la actividad humana, su obrar, como también su forma de pensar y percibir el mundo sin acudir a estas dos formas del saber-hacer. Ahí están involucrados, a su manera, a su modo, o mejor, ahí está el imaginario social instituido que cada sociedad ha creado para darle sentido a su existencia. La tarea, por lo tanto, es descifrar, reflexionar sobre esos imaginarios y tratar de explicar cómo se dio ese proceso de conocimiento en esta aventura humana planetaria, la cuestión siguiente: ¿para qué querer descifrar esos modos y estilos de vida y su organización y de sus relaciones con el universo? Quizá sea la de encontrar que hubo civilizaciones entre los pueblos ancestrales que comprendieron mejor, cómo organizar y vivir en un medio desconocido y, admirable, a su vez, en unas relaciones respetuosas y armoniosas que su organización social y política han creado. Y, que puede ser rescatada, remozada a lo largo de la experiencia humana para futuras formas de organización social más placenteras, armoniosas y ricas en el sentido profundo del buen vivir con todas los seres vivientes. Reducir la importancia del deseo de tener, de beneficio, de prestigio personal, de importancia personal, de ostentación de riqueza material, de sanar en

3. Es importante recordar en este punto es donde cobra un vigor inmenso la obra de Castoriadis, cuando él buscaba dilucidar lo que él llama la lógica conjuntista identitaria o ensidica y la lógica de los magmas. Lo que en la sociedad cobra un sentido, una significación, ingresa en una sintaxis, o da lugar a la existencia de una nueva sintaxis. La institución social es el mundo de las significaciones y, por tanto, pertenecen al mundo de la creación imaginaria humana. Y ahí, el humano se apoya en ese primer estrato natural, condición de vida de él. Esa representación no recoge total y completamente ese primer estrato natural. Es siempre lacunar, insuficiente, parcial, fragmentaria. Pero es la única forma como se apropia de lo real, a través de la imaginación, para luego instituirlo. Es el magma de significaciones que bullen y cambian los modos de vida (Castoriadis, 1975: 118).

una palabra la psiquis humana. La esquizofrenia cultural de nuestros días puede ser refrenada, aclimatada y buscar nuevos caminos más promisorios para la especie humana y para la vida en este cosmos.

Las grandes obras que conocemos en la actualidad, como es el caso de las pirámides Mayas, su asombroso conocimiento astrológico, sus sistemas agrarios y en fin los innumerables instrumentos fabricados responden a un conocimiento racional sin precedentes en los pueblos antiguos. Ellos están impregnados de una gran dosis de técnicas, habilidades y aprendizajes que requirió quizás muchos ensayos y errores para que un muro o una torre no se desplomaran. Pero aunado a ello había también un poder mítico-mágico ritual que era el dador de sentido a sus vidas. Aquí el mito y la magia son la cuestión primordial, desde esa ventana se fabrica al individuo-social, desde esa perspectiva se procesa la vivencia humana con la naturaleza; desde esa cosmovisión es como se descifra todas las acciones humanas. Los instrumentos y demás medios que fabrica para si son para sustentar el mundo imaginario por ellos creados.

Los símbolos han sido mirados como una simple evocación poética, y el mito como una mera ilusión y puerilidad, o como superstición, o superchería. Es preciso superar esa mirada estrecha que se ha dado al pensamiento ancestral, para poder desenterrar su significado. El mito, la magia vivida, sentida e interiorizada por una comunidad es tan distinta a ser asumida. Por cuanto, el proceso mágico ritual y mítico es una verdad de fuerza tan grande que puede llevar hasta la muerte. La violación a la Ley o la trasgresión del tabú puede resultar fatal para la comunidad y para la persona que lo hubiera hecho. Estas sociedades son de un grado de complejidad enorme, a pesar de ser sociedades sin escritura, ágrafas poseen un grado de organización bastante complejo. De modo que llamarlas primitivas es un abuso, si por primitivo entendemos sociedades simples, estas entonces no son sociedades primitivas (Crf. Zuleta, sin fecha: 54).

La razón es también un mito. En palabras de Estermann, dice que no debe sorprender que el Logos para los primeros filósofos occidentales tenía algo luminoso y divino (el logos divino de Heráclito; el *daimonion* socrático; el *nous* neoplatónico). En el mundo el mundo judío-cristiano fue tomado, como de origen “sobrenatural”, tanto el saber y la verdad (Estermann, 1998: 86). La idea de razón también ha gozado de varias lecturas, como es precisamente su origen mítico; la relación entre el humano y la *physis*. Sólo en la época moderna se empieza a descorrer el velo a partir de una nueva lectura de los griegos. La razón es parte de la creación humana como el mito. Es la forma como los humanos se hacen su propia representación de sí y de los fenómenos que ocurren en su entorno. La razón es postulada como la única forma en que los humanos se apropian de lo real vía pensamiento. Mientras

que el mito es visto como una forma desvalorizada de los pueblos antiguos. O también, como una forma vulgar del conocimiento. El Mito lleva en sus entrañas también conocimiento.).

La idea de razón que occidente funda y luego ingresa como racionalidad instrumental, está lejos de la idea de razón que se esboza aquí. Cuando se habla de un modo racional en la vida de los pueblos ancestrales tiene que ver con el saber-hacer las cosas. El fabricar un arco, una flecha, una canoa y demás utensilios está presagiando un conocimiento de una cierta técnica que debe operar y sirve de medio para su existencia. Más aún, hay instrumentos que a pesar de haber sido fabricados por los humanos son dotados al mismo tiempo de un gran poder, al ser sometidos a conjuros y rezos. Y en tal sentido pasan a ser recursos de poder de los cuales se valen para la cacería, la pesca y demás actividades cotidianas, van acompañadas de un buen espíritu, es como si se les infundiera un hálito de vida, es como el sople de vida que llevan todas las cosas creadas⁴.

Algunas palabras más con respecto a esta nota: en realidad hay una infiltración de los dos sistemas de pensamiento. La cuestión es cómo cada uno intenta legitimarse, pero en ese forcejeo cada uno se interroga a su manera y ahí triunfó la razón occidental, no obstante, de estar ya preñada por una concepción mítica sobre su sistema. La idealización del desarrollo y del progreso es el mayor de los mitos modernos.

4. “Desde la prehistoria, la racionalidad y el mito, la técnica y la magia cooperan en las prácticas funerarias y en las de caza. Las encontramos a la vez complementarias y antagonistas en las grandes civilizaciones. Más aún: el desarrollo técnico va a efectuarse cada vez más al servicio del sueño de dominar tierras y el cielo.

Los mitos son relatos recibidos como verdaderos y que comportan infinitas metamorfosis (como el paso de estado humano a un estado animal, vegetal o mineral y viceversa), así como el poder y presencia de los “dobles”, espíritus, dioses. Mientras que la lógica dirige el universo racional, la analogía rige el universo mitológico. La formidable omnipresencia del mito en las sociedades arcaicas ha podido hacer creer a los antropólogos simplistas de principio de siglo que los “primitivos” vivían en un mundo puramente mitológico, siendo que sus estrategias de caza y sus adquisiciones de conocimientos dan testimonio de su inteligencia y prácticas racionales.

Las civilizaciones antiguas han realizado grandes desarrollos técnicos con la edificación de monumentos grandiosos y notables realizaciones científicas, como en la astronomía, y también, al mismo tiempo, grandes desarrollos mitológicos en sus religiones e ideologías.

Los modernos creyeron acceder a la era racional y positiva. Pero las religiones sobrevivieron, el mito formidable del estado nacional que desplegó en los siglos XIX y XX, subsisten más o menos vivas las creencias en los espíritus, fantasmas, maleficios, se han expandido nuevas formas de mitología a través de las películas y los “stars”. Por último y sobre todo, el mito se ha introducido en el pensamiento racional en el momento que éste creía haberlo expulsado, la idea misma de Razón se convirtió en un mito cuando un formidable animismo le dio vida y poder para hacer de ella una entidad omnisciente y providencial. El mito que se infiltra en la idea abstracta la hace viviente, la diviniza desde el interior. Las ideologías recogen el núcleo viviente del mito e incluso en ocasiones, como fue el caso del marxismo, de la religión de salvación.

De hecho, en toda civilización hay a la vez oposición y asociación de dos pensamientos; la presencia de uno es recesiva en el otro; se infiltran el uno en el otro.

El mito nace de algo muy profundo de la mente humana. Es avivado por el misterio de la existencia y el abismo de la muerte” (Morin, 1988: Vol. II, 48).

Experimentar la vida de la magia. Se la considera, se la describe, se la enuncia, pero no se percibe sus efectos sobre las personas y las cosas, ni tampoco su modo de operación mediante qué engranajes esta es posible y sus resultados sean tan formidables como de cualquier operación que se lleve a cabo en un quirófano. La magia opera, funciona como un sistema, es un misterio, que transforma la vida psíquica y organizacional de lo viviente; no hay explicación racional, no la puede haber. No todo puede ser explicado, ese es el problema del racionalismo de nuestro tiempo. La magia se nos presenta como fantástica y seductora, funcionado a escala social e individual, pero el modo de pensar, racional no permite percibir lo que ocurre en estos procesos.

De modo que no puede colocarse la razón occidental en el mismo plano en que opera la razón de los pueblos ancestrales, ya que estas últimas están cargadas de otra significación que parten de presupuestos filosóficos diferentes. Es una epistemología distinta porque nace de una relación con la physis y en general del cosmos diferente.

Zuleta dice que una primera diferencia muy importante para nosotros es esta:

...los primitivos carecen de todo aparato que les permita imponer la Ley; no tienen Estado, ni fuerza armada, ni policía. Nos encontramos con sociedades en las cuales no tenemos nada que se parezca a un cuerpo de policía. El chamán, por ejemplo, que encontramos en la mayor parte de las sociedades primitivas, es una persona que fuera de sus prácticas de danza y curaciones, trabaja como los demás. Esto es así en los Nambikwara, en los Arapesh, en los Bororo, en casi todas las tribus primitivas que no han llegado a la religión. Los chamanes son magos, no sacerdotes. La religión y la magia son fenómenos completamente diferentes. La magia es una creencia en la omnipotencia de nuestros deseos y nuestras posibilidades de actuar sobre el mundo. Por eso el mago, el brujo, el hechicero conversa, baila y grita creyendo en la omnipotencia de los hombres, de sus deseos y sus capacidades de actuar sobre las cosas por medio de símbolos, mientras que el sacerdote reza, ruega, hace sacrificios, porque el sacerdote no cree en la omnipotencia de los deseos humanos sino en la omnipotencia de otros seres a los cuales ruega y convoca (Zuleta, 53).

Sin embargo, el chamán en sus prácticas de rezos, conjuros y curaciones convoca a los espíritus de sus ancestros, incluso acude a otros espíritus que no son humanos. De modo que no solamente está presente la omnipotencia del mago o del hechicero en sus deseos y sus capacidades, sino también la invitación a otros seres que según sus creencias vienen en su ayuda para liberar o sanar a una persona, planta o animal. El poder del chamán reside no sólo en su fuerza, sino también en las relaciones que él ha contraído con otras

deidades que vienen desde fuera en su auxilio. Por lo regular estas prácticas se llevan a cabo bajo condiciones de niveles de conciencia acrecentada, es decir, donde el punto de encaje se ha desplazado al punto del conocimiento silencioso, o sea donde encaja completamente la percepción y desde donde se puede ingresar a la otra realidad no ordinaria que no está a la vista de las personas comunes y corrientes. Es el poder de la magia puesta al servicio de un proceso de sanación. Esta experiencia es la que relata Castaneda en su aprendizaje en sus innumerables textos, y que él llama, el camino del hombre de conocimiento, o del guerrero del conocimiento. Aquí no opera ninguna “razón”, ni es posible acceder a este conocimiento, sino a través de estar en estados de conciencia no ordinaria, que no necesariamente implica estar bajo los efectos de las plantas de conocimiento o de poder, como es el caso del Peyote, ayahuasca, San Pedro, entre otras.

Pero, el sistema de vida que llevan estas comunidades ancestrales no se circunscribe a los procesos mágicos y ceremoniales. También desarrollan actividades en donde, tanto la observación como el conocimiento que obtienen por la injerencia de plantas de conocimiento relacionadas con sus nichos ecológicos que los rodea, ha permitido que practiquen una medicina, por ejemplo de plantas y lleven a cabo una clasificación de las mismas para sortear todo tipo de enfermedades que se presentan en las comunidades. Zuleta en el mismo texto citado nos informa que hay tribus que tienen hasta cuatro mil plantas clasificadas y todas ellas con usos diferentes, según el tipo de dolencia o enfermedad que acusen las personas. Hay incluso plantas para embrujar y también para des-embrujar; hay plantas para los dolores menstruales y procesos desregulatorios para las mujeres; hay plantas para resolver problemas prostáticos, en fin la gran variedad y acumulación de conocimientos al respecto son innumerables y de una importancia capital para la salud humana. La pregunta es ¿cómo llegaron ellos a conocer estas propiedades de las plantas para este o aquel tipo de enfermedad? Si no se dispone de laboratorios, ni de conocimientos de sustancias químicas u orgánicas que les permita llevar a cabo descartes por un proceso de experimentación.

Lo que enseñan los taitas o, mejor, los sabedores ancestrales es que ese conocimiento ha sido obtenido a través de las plantas de conocimiento y de su relación directa con la vida eco-ambiental. La atención, la percepción, la maestría de la ensoñación han sido perfeccionadas a lo largo de muchos siglos para llegar a él. Prueba de ello es el gran conocimiento que se tiene de los astros, de los cálculos astronómicos, los sistemas agrícolas y de riego que los pueblos Mayas, Incas, Aztecas, llevaron a cabo. Verdaderas civilizaciones que se habían dado otra forma de percibir el mundo, o mejor, desde otra perspectiva epistemológica habían llegado a una organización tan compleja como la que ellos tenían al arribo de los blancos.

CONCLUSIONES:

- En la cosmovisión de nuestros pueblos originarios puede encontrarse elementos comunes, por ejemplo: que la vida del espíritu no está separada de la naturaleza. En esto no hay diferencias sustanciales entre los diversos chamanismos de nuestra América. Desde luego, el chamanismo no es homogéneo. El caso lo podemos observar, entre las comunidades incaicas y amazónicas.
- Los pueblos originarios al mantener una relación cósmica y de conexión con la vida del espíritu, les da la posibilidad de mantener unas relaciones de respeto, armonía, reciprocidad, con todas las máquinas vivientes en la naturaleza y el cosmos. (sol, lluvia, rayo, estrella).
- El conocimiento no sólo proviene de las interrelaciones con el primer estrato natural, o mejor, no sólo se apoya en él, sino que las plantas de conocimiento, permiten acceder a otros campos, o también llamados estados de conciencia acrecentada, que aportan elementos cognitivos sobre lo real.
- Las cosmovisiones de los pueblos ancestrales de América no son las únicas, ya otros pueblos habían incursionado en esa dirección. Mircea Eliade, en sus estudios sobre el chamanismo nos ilustra de la riqueza y sabiduría que otros pueblos distintos de nuestra América ya se habían forjado del mundo.
- La magia es una realidad. No son supercherías ni cosas de locos de los indios. Opera en la vida espiritual de nuestros pueblos. Aun persiste ese tipo de conocimientos en nuestras aldeas campesinas e indígenas. Sigue siendo un elemento importante en la curación de enfermedades, y un medio de conjurar y expulsar los malos espíritus que se poseionan de los cuerpos de las personas, de las casas, de los entornos. El racionalismo no puede entender estos fenómenos. El racionalismo está pidiendo explicaciones, comprobaciones, verificaciones, cuantificaciones a todo. Y todo no puede explicarse, ni medirse, ni mucho menos cuantificarse. Hay misterios insondables, -le dice -el viejo Nahual a su discípulo-. No te enloquezcas. Todo no se puede llegar a saber, no es posible. Morin, también es prudente: el misterio de la vida, el misterio del ser, el inacabamiento del conocimiento (Cfr, MORIN, 1998, 1999, Vol. I y III).
- La razón no es propia de los griegos ni de su mundo greco-occidental. La razón está en la piedra tallada, en la pirámide esculpida, en el arco, la flecha, y en mil y un artefactos y cosas fabricadas por nuestros pueblos ancestrales. La cuestión es que cobra otros significados; hay otras significaciones imaginarias diferentes a las que proveyó el mundo occidental. No hay una visión única del mundo. “Guárdenos Dios, de una visión

única y de la modorra de Newton”, como lo expresa el gran poeta inglés William Blake.

- Pero esta apreciación es válida también para nuestros chamanismos y, en especial, para los taitas. No se vayan a creer que son los únicos. Y sus seguidores no vayan a crear más iglesias de las que ya tenemos. No ir a crear nuevos dogmas, ni idealizar el pensamiento ancestral. Por favor, no queremos más prisiones. Queremos ser seres libres, autónomos, iguales y justos.

BIBLIOGRAFÍA

BATESON, Gregory y BATESON Mary Catherine (1994). *El temor de los ángeles*. Barcelona: Gedisa S.A.

BATESON, Gregory (1998). *Pasos hacia una Ecología de la Mente*. Argentina: Ediciones Lohlé-Lumen.

CASTANEDA, Carlos (2001). *Las enseñanzas de Don Juan*. Primera reimpresión. México: F.C.E.

ESTERMANN, Josef (1998). Quito: Ediciones Abya-Yala.

FRANCOIS, George (2007). *La leyenda del comunismo*. En: documento mimeografiado, centro de lectura y escritura pensamiento crítico. Grupo de afinidad y trabajo. Pasto: Udenar.

KANTOROWICZ, Erns H, (1985). *Los dos cuerpos del Rey*. Madrid: Alianza Editorial S.A.

MATURANA, Humberto (2002). *Transformación en la convivencia*, Santiago de Chile: Dolmen Ediciones S.A, 2ª edición.

MORIN, Edgar (1988). *El método*, Vol. II. Madrid: Ediciones Cátedra, S.A.

MORIN, Edgar (1999). *El Método*, Vol. I, *La naturaleza de la naturaleza*, Madrid: Ediciones Cátedra, S.A.

MORIN, Edgar (1988). *El Método*, Vol. III, *El conocimiento del conocimiento*, Madrid: Ediciones Cátedra S.A.

ZULETA, Estanislao (Sin edición). *Psicoanálisis y criminología*.